



ÁLEX ROVIRA

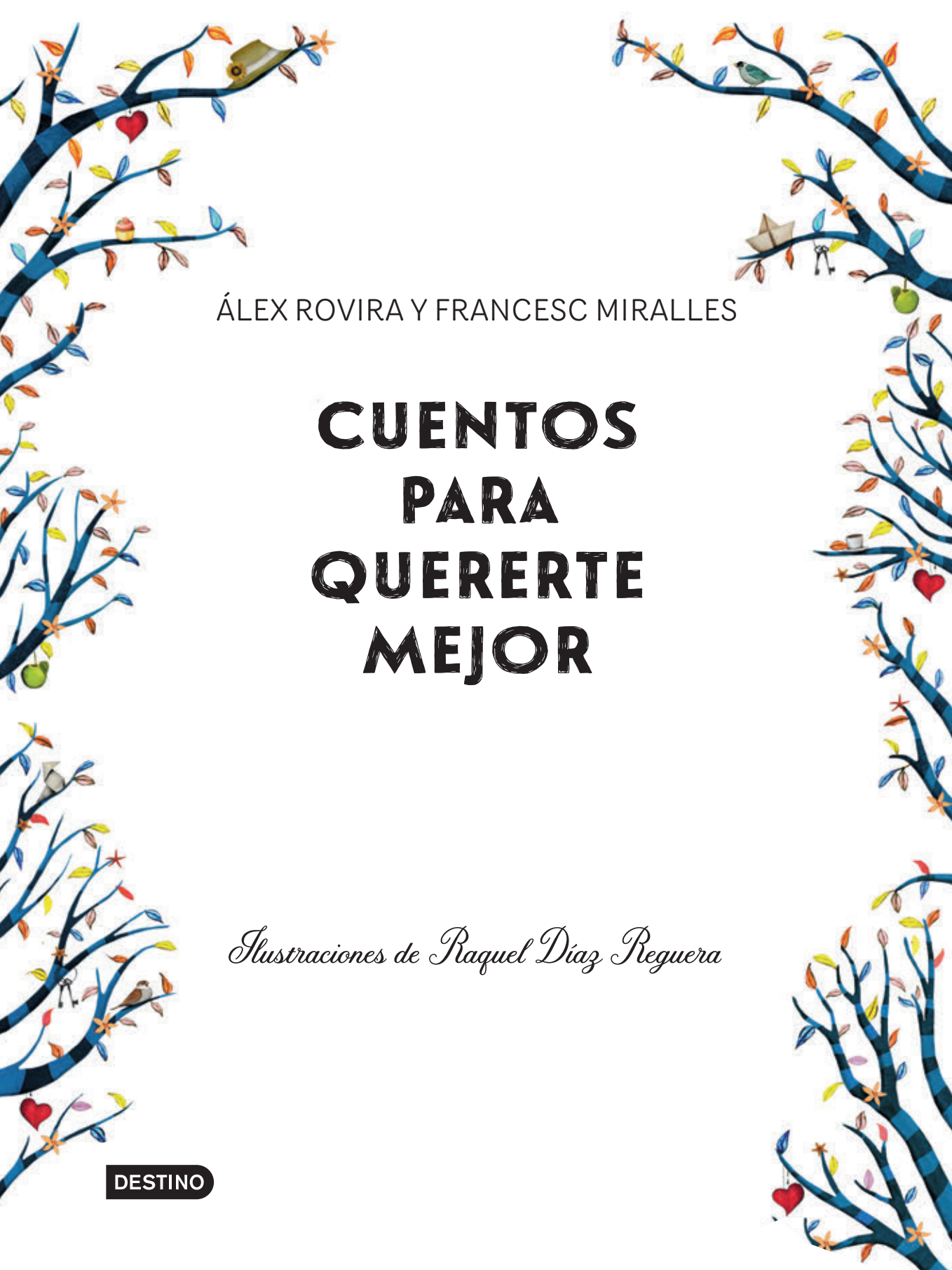
Y
FRANCESC MIRALLES

CUENTOS PARA QUERERTE MEJOR

35 HISTORIAS PARA CULTIVAR
EL JARDÍN DE LA AUTOESTIMA

Ilustraciones de Raquel Díaz Reguera

DESTINO



ÁLEX ROVIRA Y FRANCESC MIRALLES

CUENTOS PARA QUERERTE MEJOR

Ilustraciones de Raquel Díaz Reguera

DESTINO

DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2018
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

© del texto, Álex Rovira y Francesc Miralles, 2018
© de las ilustraciones, Raquel Díaz Reguera, 2018
Tipografía de la cubierta: David Sierra
Maquetación: Kim Amate
© Editorial Planeta S. A., 2018
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Primera edición: octubre de 2018
ISBN: 978-84-08-19463-7
Depósito legal: B. 20.196-2018
Impreso en España – *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



Índice

	El porqué de este libro.....	4
1	El águila que no quería volar	9
2	Dos vagabundos y un peligro.....	14
3	El pequeño gran arquero.....	18
4	Vida desde el autobús.....	23
5	El mensaje del anillo	27
6	La tórtola y la lechuza	32
7	Cielo o infierno	35
8	Los tres leones	39
9	El tesoro del rabino	44
10	La mujer perfecta.....	49
11	El caballo en el pozo.....	53
12	Oídos sordos	56
13	El príncipe que quería ser rana.....	60
14	Los gemelos opuestos	66
15	El bambú japonés	70
16	Pierna bonita y pierna fea	74
17	¿Buena suerte o mala suerte?	79
18	El valor de un billete	84



19	Los dos lobos	88
20	Negocio redondo	93
21	La ira y los dardos	97
22	El farol del ciego	101
23	Poderes de la mente	105
24	Una pregunta sin respuesta	109
25	La lengua	114
26	El árbol mágico	120
27	Llenar la casa	124
28	Siempre el mismo chiste	129
29	El águila y el halcón	134
30	Los tres filtros	139
31	Piedras grandes, piedras pequeñas	142
32	¡Maldito desorden!	147
33	Los ojos del corazón	151
34	Unas buenas zapatillas	156
35	Los dos ruiñeñores	160
	Las 12 claves de la autoestima en los niños	163



EL ÁGUILA QUE NO QUERÍA VOLAR

Cuando no queda otro remedio que saltar

Hace siglos que vivió un rey muy poderoso al que le gustaban mucho los pájaros. No solo le gustaban, ¡le fascinaban!

En su palacio tenía un jardín enorme donde vivían miles de ellos, algunos en jaulas de oro y otros, los más domesticados, libres. Unos eran especiales por sus colores y otros por lo bien que cantaban; unos eran tan grandes como un hombre y otros tan diminutos que cabían en el bolsillo del primer ministro; unos tenían plumas suavisimas y otros hablaban como tú.

Cuando el rey no estaba gobernando, se pasaba las horas en su pequeño paraíso alado. Todos aquellos pájaros le hacían muy feliz.

¿Todos? Casi todos...

Había uno que no sabía cantar ni hablar. Sus plumas eran ásperas y de un sucio color parduzco. Se pasaba las horas quieto en una rama, sin hacer nada. Era un águila.

—Mi señor, ¿por qué la tenéis si no sirve para nada? —le preguntó una tarde su criado más joven.

—El sultán de Oriente me la regaló cuando era un polluelo...

¡Me aseguré que nunca vería un pájaro que volara tan alto! Pero ha pasado más de un año y nunca se ha movido de esa rama, ni de noche ni de día. ¡No lo comprendo!

Durante todo aquel tiempo, el servicio le había dado la mejor comida, protegían al águila de las tormentas en un cobertizo especial y también recibía los cuidados de un veterinario experto. Los criados le hablaban con cariño y los músicos de palacio tocaban solo para ella.

Pero nada servía para que el ave regalada por el sultán levantara el vuelo, así que el rey hizo venir a entrenadores de todos los rincones del mundo.

«El águila está feliz y sana. Pero le falta otra más veterana que la enseñe», le dijo el primero. El rey trajo a la más vieja de todo el reino. El joven aguilucho la miraba elevarse desde la rama, muy contento y quieto, hasta que la mayor se cansó de volar para él y desapareció.

El segundo entrenador dijo: «Yo le enseñaré a volar». Para ello se subió al árbol y se lanzó atado a unas cuerdas. Una vez, dos y tres. Una mañana, las cuerdas fallaron y se estrelló contra el suelo, rompiéndose los dos brazos y una pierna. El águila ni se movió.

Siguieron viniendo instructores de todos los rincones de la Tierra, porque el rey pagaba muy bien. Ninguno conseguía que el águila volara.

El rey perdió sus esperanzas y mucho dinero.

—Tendré que matarla —le dijo una mañana a su joven criado—. ¡Es un mal ejemplo para todas mis aves!



El criado, que le había cogido cariño al pájaro, le pidió una última oportunidad. El rey se la dio, convencido de que no lo conseguiría. Como era un buen criado que trabajaba mucho, quería que estuviera contento.

Al mediodía, el rey fue llamado al jardín.

¡Casi se le cayeron los ojos del asombro! No podía creer lo que veía... Su águila era ahora la reina del cielo. Volaba entre las nubes y sus alas casi tocaban el sol.

—¿Cómo lo has hecho? ¡Si todos los expertos fracasaron!

—Fue fácil, majestad... —contestó sonriendo—. Corté la rama.
Desde entonces, el águila vuela tan alto que, según cuentan
los sabios, puede verse desde los reinos lejanos. 🌿



PARA PENSAR Y CRECER

La «zona de confort»

Así es como llaman los expertos al lugar en el que estamos cómodos. ¡Y no nos referimos a un sillón! Tu «zona de confort» puede ser:

- Los amigos que siempre hablan de las mismas cosas.
- El videojuego que te sabes de memoria.
- Aquellas cosas que haces siempre porque te resulta fácil hacerlas.
- O simplemente estar sin hacer nada porque aparentemente es lo más cómodo.

Si quieres levantar el vuelo, como la joven águila acomodada en su rama, tienes que intentar cosas nuevas: aprender a tocar y disfrutar con un instrumento, practicar un idioma que te llevará a conocer a amigos y amigas que hoy no puedes ni imaginar, desafiar lo que te da miedo pero con los pies en el suelo y sentido común para ir ampliando tu horizonte, para sorprenderte y hacerte ser mejor persona...

Al principio te sentirás inseguro, pero luego estarás orgulloso de haber ensanchado tu mundo.

Es el miedo a perder lo que nos hace perder, y es el coraje y la voluntad de crecer lo que nos da alas a nosotros y a las personas que amamos.

A lo largo de la vida todos tenemos que saltar de muchas ramas si queremos seguir viviendo con alegría y con dignidad. Al hacerlo también mostramos a los demás lo bello y necesario que es arriesgarse a volar.